



na:los

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



5

Octubre 2018
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 5
Oviedo, 2018
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

David González Álvarez
*Instituto de Ciencias del Patrimonio,
CSIC / Durham University*

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos nº 5. Octubre de 2018
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARTHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial

12-13

A

Marco de la Rasilla Vives y Elsa Duarte Matías

¿Casualidad o estrategia? Las aguas termales y minero-medicinales en la configuración de los yacimientos con arte rupestre paleolítico de Asturias y su correlato cantábrico

17-41

Georges Sauvet

La superior posición jerárquica del caballo en la iconografía parietal paleolítica

43-64

Arturo Azpeitia Santander e Iban Sánchez Pinto

La muralla y el alcázar medieval de la villa de Bilbao. Nuevas reflexiones sobre el estado de la cuestión

67-88

Luis Blanco Vázquez

La imprecisa delimitación colonial hispano-francesa de Ifni (Marruecos). Restos arqueológicos y pervivencia de sus fortificaciones fronterizas

91-129

N

Vladimir Nikolaevich Shirokov

Arte Paleolítico de los Urales

133-148

María González-Pumariiega Solís, Miguel Polledo González y Manuel Mallo Viesca

Los grabados parietales de la cueva de Las Mestas (Tahoces, Las Regueras, Asturias)

149-170

Miguel Polledo González, Begoña Fernández Pérez y Jaime García Mayo

Una punta de tipo Palmela inédita procedente del Jou Santo en los Picos de Europa (Cangas de Onís, Asturias, España)

171-201

Pau Sureda

Una punta de tipo Palmela en Formentera (Islas Baleares). Nuevos datos para el estudio del primer poblamiento humano y su metalurgia

202-217

Jesús F. (Kechu) Torres-Martínez, Antxoka Martínez-Velasco, David Vacas Madrid, Gadea Cabanillas y Manuel Fernández-Götz
El campo de túmulos de Mata del Fraile (Brañosera-Barruelo de Santullán, Palencia): un espacio ritual de alta montaña

218-233



17

43

171

R

<p>José Carlos Sánchez Pardo UTRERO AGUDO, María de los Ángeles (ed.) Construir y decorar iglesias en el Altomedievo (ss. VIII-X). Recursos y protagonistas.</p>	<p>236-239</p>
<p>César Maceda Fernández GASSIOT BALLBÈ, Ermengol (ed.) Montañas humanizadas. Arqueología del pastoralismo en el Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici</p>	<p>239-246</p>
<p>Elías Carrocera Fernández PAÑEDA RUIZ, José Manuel La isla de Ré: Fortificaciones. Ocupación/Liberación (1940-1945)</p>	<p>246-250</p>
<p>Sergio Ríos González CADIOU, François L'Armée Imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République</p>	<p>250-253</p>
<p>Fructuoso Díaz García VAQUERIZO GIL, Desiderio Cuando (no siempre) hablan «las piedras». Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía</p>	<p>253-258</p>
<p>Patricia Suárez Manjón VAQUERIZO GIL, Desiderio Cuando (no siempre) hablan «las piedras». Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía</p>	<p>258-263</p>
<p>Elías Carrocera Fernández VAQUERIZO GIL, Desiderio Cuando (no siempre) hablan «las piedras». Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía</p>	<p>263-270</p>
<p>Informe editorial del año 2018</p>	<p>272-273</p>
<p>Normas</p>	<p>274</p>

Summary

Editorial

12-13

A

Articles

Marco de la Rasilla Vives and Elsa Duarte Matías

Coincidence or strategy? The thermal and mineral-medicinal waters in the shaping of sites with Palaeolithic rock and cave art in Asturias and its Cantabrian correlation

17-41

Georges Sauvet

The higher hierarchical position of the horse in the Paleolithic rock art iconography

43-64

Arturo Azpeitia Santander e Iban Sánchez Pinto

The wall and the medieval fortress of the town of Bilbao. Current state of affairs and new reflections

67-88

Luis Blanco Vázquez

The imprecise Spanish-French colonial delimitation of Ifni (Morocco). Archaeological remains and survival of its border fortifications

91-129

N

Notes

Vladimir Nikolaevich Shirokov

Art of the the Ice Age in the Urals

133-148

María González-Pumariega Solís, Miguel Polledo González and Manuel Mallo Viesca

The rock engravings of Las Mestas cave (Tahoces, Las Regueras, Asturias)

149-170

Miguel Polledo González, Begoña Fernández Pérez and Jaime García Mayo

An unpublished Palmela point from the Jou Santo in the Picos de Europa (Cangas de Onís, Asturias, Spain)

171-201

Pau Sureda

A palmela arrowhead in Formentera (Balearic islands). New data for the study of early human settlement and its metallurgy

202-217

Jesús F. (Kechu) Torres-Martínez, Antxoka Martínez-Velasco, David Vacas Madrid, Gadea Cabanillas and Manuel Fernández-Götz

The barrow field of Mata del Fraile (Brañosera-Barruelo de Santullán, Palencia): an upper mountain ritual space

218-233



91

133

218

R **Reviews**

<p>José Carlos Sánchez Pardo UTRERO AGUDO, María de los Ángeles (ed.) Construir y decorar iglesias en el Altomedievo (ss. VIII-X). Recursos y protagonistas.</p>	<p>236-239</p>
<p>César Maceda Fernández GASSIOT BALLBÈ, Ermengol (ed.) Montañas humanizadas. Arqueología del pastoralismo en el Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici</p>	<p>239-246</p>
<p>Elías Carrocera Fernández PAÑEDA RUIZ, José Manuel La isla de Ré: Fortificaciones. Ocupación/Liberación (1940-1945)</p>	<p>246-250</p>
<p>Sergio Ríos González CADIOU, François L'Armée Imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République</p>	<p>250-253</p>
<p>Fructuoso Díaz García VAQUERIZO GIL, Desiderio Cuando (no siempre) hablan «las piedras». Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía</p>	<p>253-258</p>
<p>Patricia Suárez Manjón VAQUERIZO GIL, Desiderio Cuando (no siempre) hablan «las piedras». Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía</p>	<p>258-263</p>
<p>Elías Carrocera Fernández VAQUERIZO GIL, Desiderio Cuando (no siempre) hablan «las piedras». Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía</p>	<p>263-270</p>
<p>Informe editorial del año 2018</p>	<p>272-273</p>
<p>Guide for authors</p>	<p>275</p>



03

La muralla y el alcázar medieval de la villa de Bilbao. Nuevas reflexiones sobre el estado de la cuestión

The wall and the medieval fortress of the town of Bilbao. Current state of affairs and new reflections

Arturo Azpeitia Santander e Iban Sánchez Pinto

Recibido: 14-11-2017 | Revisado: 17-4-2018 | Aceptado: 8-5-2018

Resumen

La escasez de testimonios materiales conservados y la falta de fuentes documentales que ofrezcan una información directa al respecto, ha originado que la evolución histórico-constructiva de la muralla y el alcázar medieval de Bilbao sea un elemento bastante desconocido dentro de la historia de la villa.

En el presente artículo se ha efectuado un recorrido sobre las diferentes hipótesis e interpretaciones vertidas, replanteando el estado de la cuestión. Los principales resultados y aportaciones obtenidos se basan, sobre todo, en la revisión exhaustiva y sistematización de toda la información contenida en los informes originales de las actividades arqueológicas realizadas en el casco viejo de la villa, en el estudio de las fuentes documentales y bibliográficas, y en el análisis del material arqueológico recuperado en la excavación efectuada en la iglesia de San Antón Abad en 2002.

Palabras clave: Villa de Bilbao; muralla medieval; alcázar medieval; estado de la cuestión; excavaciones arqueológicas; nuevas interpretaciones

Abstract

The few preserved material evidences and the scarcity of documentary sources that offer direct information on the subject have resulted in a lack of knowledge about the historical constructive evolution of the medieval alcazar and the city wall of Bilbao.

The different hypotheses and interpretations proposed are presented this article, revisiting the current state of affairs and providing new interpretative paths. The main contributions are based on an exhaustive and systematic review of the information included in the original reports of archaeological excavations carried out in the old part of the town, in the study of documentary and bibliographical sources, and in the analysis of archaeological material recovered during the excavation carried out in the Church of San Anton in 2002.

Arturo Azpeitia Santander: Grupo de Investigación en Patrimonio Construido (GPAC), Universidad del País Vasco (UPV/EHU) | arturo.azpeitia@ehu.eus

Iban Sánchez Pinto: Grupo de Investigación en Patrimonio Construido (GPAC), Universidad del País Vasco (UPV/EHU) | iban.sanchez@ehu.eus

Keywords: City of Bilbao; medieval wall; medieval alcazar; current state of affairs; archaeological excavations; new interpretative paths.

1. El punto de partida

Las villas medievales vizcaínas, cuyo desarrollo es relativamente tardío, fueron fundadas entre finales del siglo XII y el siglo XIV. Para ello, el señor de Vizcaya, poseedor de los derechos territoriales y jurisdiccionales en la zona, concedió Cartas-Pueblas basadas casi sin excepción en el Fuero de Logroño¹. El nacimiento de estas puso en marcha la construcción de un hábitat condensado y cerrado en contraposición al modelo abierto y diseminado del mundo rural. En el caso que nos ocupa, la villa de Bilbao no recibió un territorio excesivamente extenso en el momento de su fundación²; esta quedó emplazada en los terrenos de la anteiglesia de Begoña, un área con gran valor y orientación desde el punto de vista geoeconómico y geopolítico³.

La génesis de las ciudades medievales no se corresponde con un modelo estandarizado y cada una presenta sus propias particularidades. Como señala Jacques Heers (1991:25), «son fruto de una personalidad continua, constantemente renovada, y en definitiva nunca concluida». Sin embargo, pese a sus divergencias, todas ellas presentan también rasgos comunes que las individualizan como tales diferenciándolas de otras realidades. En este sentido cabe resaltar cómo en todas las villas medievales sus sistemas defensivos (murallas, puertas y fortalezas o castillos) constituyen un elemento definitorio de primer orden para la configuración de su propia estructura urbanística, conformando uno de sus rasgos morfológicos más destacados. Como principal eje aglutinador del caserío, la muralla moldea y da forma al espacio urbano que se desarrolla en su interior compuesto por edificios erigidos en manzanas definidas por calles, cantones y plazas. Todo ello a través de un proceso continuo y dinámico que, en mayor o menor medida, transmite una base heredada desde su fundación hasta la actualidad.

Las murallas son, por lo tanto, determinantes en la eclosión del fenómeno urbano medieval. Al margen de las indispensables funciones militares defensivas, estas actuaban como barrera física y espacial con el entorno rural circundante, remarcando claramente las diferencias que el nuevo estatuto jurídico le confiere a los pobladores asentados intramuros⁴. También controlaban de for-

1 Entre el año 1199 y 1376, en Bizkaia se fundaron un total de veintiuna villas, de las cuales todas se basaron exclusivamente en el Fuero de Logroño salvo Orduña (Fuero de Vitoria) y Villanueva de Miravalles (Fuero de Logroño y Fuero de Alcalá). Hay que señalar, además, que se desconocen los Fueros de las villas de Bermeo y Otxandio.

2 La Carta Puebla de fundación de la villa de Bilbao (Enríquez *et al.* 1999:1), establece un término territorial de unos 60 km², extensión reducida si lo comparamos con otras villas vascas, como es el caso de San Sebastián, que se asentó sobre un término de 356 km² (Arizaga y Martínez 2006:31).

3 Para un conocimiento pormenorizado sobre la estructura y organización del territorio en el momento de los orígenes de la villa de Bilbao, se recomienda la lectura del artículo *Las transformaciones en la organización territorial de la cuenca media del Nervión provocadas por el nacimiento de Bilbao* (García 2003:156-167).

4 Dicho estatuto jurídico, en el caso de Bilbao, deriva de las Cartas-Puebla otorgadas primero por D. Diego López de Haro en el año 1300, y por María Díaz de Haro diez años después (Guiard 1905:9-11, y Guiard 1905:21-23).



ma efectiva la entrada y salida de personas y géneros con sus correspondientes gravámenes y aranceles.

Al margen de estas características de carácter general, Bilbao se ajusta a la tipología de villa cercada mediante un recinto perimetral exento con torres intercaladas y puertas de entrada y salida para facilitar la comunicación, además de un paso de ronda entre el caserío y la cerca con connotaciones defensivas (Arizaga y Martínez 2006:73-74). Destaca además una función específica: la muralla actuaba como barrera protectora frente a las continuas inundaciones; estas atacaban periódicamente a la villa, ya que debido a su emplazamiento en la zona de confluencia entre los ríos Ibaizábal y Nervión, estaba expuesta a las crecidas que estos experimentaban con la llegada de fuertes mareas⁵.

Con respecto al alcázar, debemos destacar que las referencias sobre la existencia de castillos o fortalezas en las villas del territorio de Bizkaia son escasas. Junto con Bilbao, solo se conoce que contasen con edificaciones militares de relieve las villas de Balmaseda, Bermeo y Orduña⁶. Algo que no debe sorprendernos en demasía si tenemos en cuenta la vocación marcadamente económica de la mayoría de las villas vizcaínas, cuya creación es el resultado de una política previamente planificada con el objetivo de afianzar las rutas comerciales florecidas durante los siglos XII y XIII a lo largo de todo el cantábrico con motivo de la reactivación de la ruta jacobea (Enríquez 1998:5-7).

La muralla y el alcázar medieval de Bilbao son dos construcciones bastante desconocidas dentro de la historia de la villa. La ausencia de restos materiales conservados que ofrece la imagen contemporánea del casco viejo de Bilbao y la escasez de referencias documentales conocidas ha originado que la información publicada sobre el tema se reduzca a breves referencias, en algunos casos confusas y contradictorias, basadas generalmente en referencias extraídas de la historiografía clásica (Delmas 1846; Guiard 1905-1912; Iturriza 1785; Labayru 1895-1903; Trueba 1864; etc.). El análisis documental y bibliográfico exhaustivo efectuado, el estudio de la cartografía histórica, la revisión sistemática de la información contenida en las memorias originales de las actividades arqueológicas realizadas en el casco viejo de la villa, el estudio del material arqueológico recuperado en la excavación efectuada en la iglesia de San Antón Abad y su entorno en 2002, así como la lectura de los paramentos de la fachada meridional de dicha iglesia, nos han permitido obtener datos con los que replantear el estado de la cuestión y formular nuevas hipótesis.

5 Los «aguaduchos» más devastadores que nos mencionan las fuentes, fueron los de 1380, 1402, 1408 1447 y 1450, causando un notable impacto sobre la población y obligando a acometer importantes reconstrucciones urbanísticas (Guiard 1905:388).

6 Existen referencias documentales sobre la existencia de las fortalezas de Bermeo en 1334 (Labayru 1967:336; Iturriza 1967:20) y de Balmaseda en 1477, fecha en la que los Reyes Católicos ordenan entregar la mitad de la sisa extraordinaria de la villa, destinada al arreglo de dicha fortaleza (Guiard 1905:417). La fase más antigua conservada del castillo de Orduña, se corresponde con un resto de su muralla que ha sido documentada y datada en el siglo XIII (Solaun 2006:17).

2. La muralla medieval de Bilbao. Análisis y replanteamiento del estado de la cuestión

Las primeras referencias documentales sobre la construcción de la muralla de Bilbao se relacionan con los privilegios concedidos para su erección tanto por el rey de Castilla Alfonso XI, como por el señor de Vizcaya Juan Núñez de Lara en 1334⁷. Esta cronología coincide además con el registro material hallado en la excavación arqueológica dirigida por Iñaki García Camino en el Palacio de la Bolsa en 1990, donde, en su fase más antigua, se documentó un muro de mampostería correspondiente a restos de un lienzo de muralla datados en torno a 1334, cronología que se desprende de la estratigrafía del yacimiento y de la datación obtenida por ¹⁴C (García 1990: 128)⁸.

Asimismo, en el proceso de excavación se identificó integrado en la estructura del palacio barroco, el muro perimetral de una torre que flanqueaba el Portal de Santa María y que fue construido en la segunda mitad del siglo XIV adosado a la muralla, rompiendo incluso el suelo de ocupación más antiguo del área (García 1991:127-130). Dicho hallazgo permitió desmentir, al menos para ese tramo de la muralla, la hipótesis tradicional transmitida desde la historiografía clásica por Teófilo Guiard, que defendía la construcción de la muralla enlazando diversas casas-torres preexistentes⁹. El hallazgo del referido muro de la torre permitió corroborar también la cronología otorgada por Manuel Basas a las casas-torre de Bizkaia (Basas 1977:4), cuyo origen no data antes de mediados del siglo XIV¹⁰. Además, no debemos olvidar que aceptar la existencia de las casas-torre con anterioridad a la construcción de la muralla, implicaría asumir un control muy temprano del concejo de la villa por parte de los linajes infanzones del entorno rural (García 1992:241).

Como ya hemos mencionado, la excavación efectuada en el Palacio de la Bolsa confirmó a través del registro material la información procedente de las fuentes documentales datando cronológicamente los orígenes de la muralla medieval de Bilbao en torno al año 1334.

7 En las fuentes documentales medievales se data con claridad el inicio de la construcción de la muralla medieval de Bilbao en el año 1334 cuando el monarca otorgó al concejo de 1500 maravedís durante un periodo de cinco años para este fin:

Sepades que nos tenemos por bien de dar al conçeio de la villa renta del ponte para la lauor de la çerca de la dicha villa fasta mil e quinientos maravedis de cada anno. Porque vos mandamos, vista esta nuestra cada anno fasta los dichos çinco annos al dicho conçeio de biluao [...] (AM de Bilbao, Cajón 1, registro 1, número 11, Pergamino 11).

Además, en el mismo documento se detalla también como el Señor de Vizcaya, Juan Nuñez de Lara, cedió la explotación del robleal de *Basondo* para la erección de la cerca. El interés mostrado por ambos en financiar la construcción de la muralla pone de manifiesto la inexistencia de tal en esa fecha, idea que se refuerza con la fácil entrada de Alfonso XI en Bilbao en la campaña que se llevó a cabo por el señorío en 1334, confirmando la indefensión de la villa ante un asalto militar (Arizaga y Martínez 2006:75).

8 La datación radiocarbónica fue efectuada a partir de unos maderos quemados hallados en los niveles relacionados con la muralla (639 ± 16 BP).

9 «No tuvo la Villa, luego de su apeo, murallas: éstas se alzaron más bien como enlace entre las torres escalonadas y por la unión de los portales que como un sistema militar defensivo» (Guiard 1905:91).

10 En la misma línea que Basas, González (2003:182) apunta que no existen referencias que permitan datar la presencia de casas-torre en la villa de Bilbao antes del siglo XV.

En el año 2002, una nueva excavación, dirigida por Iñaki García Camino y Alberto Plata Montero en la iglesia de San Antón Abad y su entorno, permitió documentar dos tramos más del lienzo de muralla ofreciendo nuevos datos: dos muros situados en el interior de la iglesia con una orientación nordeste-sudoeste y este-oeste (conformando un ángulo de algo más de 90°), y con una longitud de dieciocho y veinticuatro metros respectivamente. La interpretación de este nuevo registro, publicada al respecto por los directores de la excavación en *Arkeoikuska* (García y Plata 2003:338-340), puso de manifiesto que la fortificación de la villa tuvo que pasar al menos por dos fases constructivas: la primera, correspondiente a una pequeña cerca en relación con el primitivo asentamiento urbano de Bilbao a raíz de su fundación en el año 1300, sobre la que, en una segunda fase, se superpuso otra muralla que ocultaba a la anterior casi en su totalidad, como resultado del mandato realizado por Alfonso XI en 1334 referenciado líneas arriba. Esta es la hipótesis sobre la evolución del amurallamiento de la villa de Bilbao más extendida en la actualidad¹¹.

Sin embargo, la revisión minuciosa y sistemática de toda la información contenida en la memoria arqueológica original de la excavación efectuada en el interior la iglesia de San Antón nos ha permitido comprobar que esta información publicada no se corresponde con los datos reflejados en dicha memoria a partir del análisis de los lienzos de muralla documentados en la excavación.

En el informe arqueológico de la intervención, se desecha la posibilidad de relacionar los dos tramos de muro documentados con el momento de la adjudicación de la Carta Puebla de Don Diego



Anverso



Reverso

Figura 1. Moneda de Alfonso XI recuperada en el contexto de las obras que precedieron a la construcción de la muralla (UE 491). Se trata de una moneda en buen estado de conservación que en su campo de anverso presenta un castillo almenado de tres torres, más alta la central, dentro de un cuadrado. En su campo de reverso se observa un león pasante, también enmarcado por un cuadrado. Se desconoce su ceca, puesto que en la parte inferior del castillo, la moneda se encuentra deteriorada y ha sufrido una pérdida de metal. El módulo mide 17 mm y pesa 1,14 gr. Cronología: 1312-1350. Imagen cedida por el Grupo de Investigación en Patrimonio Construido de la Universidad del País Vasco (GPAC), campus de Álava, Vitoria-Gasteiz.

¹¹ Además de *Arkeoikuska*, estos resultados también han sido difundidos en medios de carácter divulgativo de la Diputación Foral de Bizkaia (www.bizkaia.net/Kultura/Ondarea_Bizkaia/pdf/ondare/19%20c.pdf [Consultado: 03/04/2016]), y en la revista electrónica sobre temas específicos de ciencia y cultura vasca (*Euskonews & Media* <http://www.euskonews.com/0187zbc/gaia18704es.html> [Consultado: 25/03/2016]). La citada hipótesis también ha tomado fuerza entre algunos sectores de la historiografía reciente (Bengoetxea 2007-2008:1148); así como en otros ámbitos no académicos, destacando la información contenida en el Inventario Arqueológico de Bizkaia del Centro de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco.

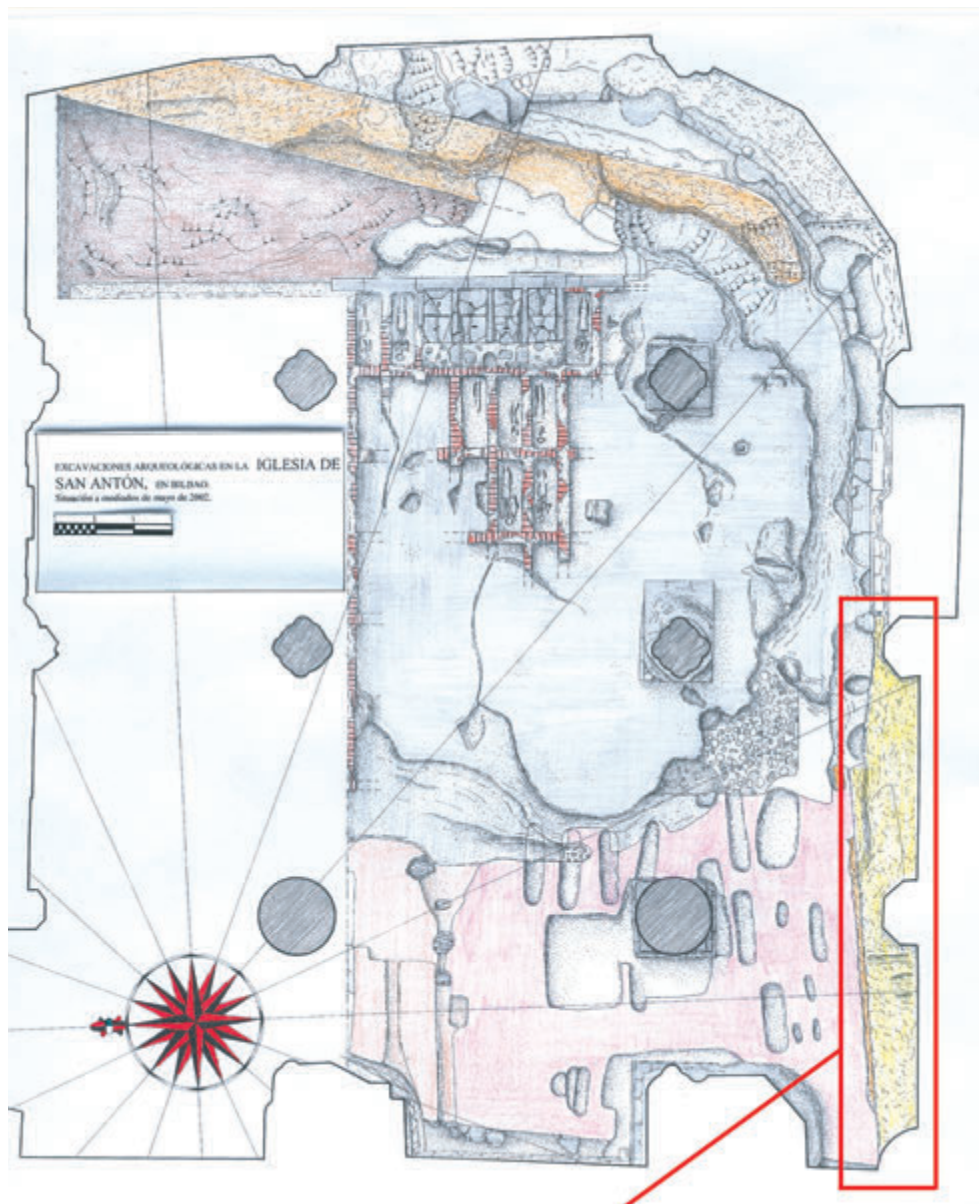


Figura 2. En resalte se observa el tramo de lienzo de muralla documentado, advirtiéndose en su parte inferior el zócalo correspondiente a la UE 504. Imagen cedida por GPAC (Grupo de Investigación en Patrimonio Construido de la Universidad del País Vasco).

López de Haro, en el año 1300, debido los hallazgos de un óbolo (UE 440) y una moneda de Alfonso XI (UE 491) relacionados con las obras realizadas para el apeo de una edificación preexistente antes de iniciar la construcción de la muralla. Ambas monedas, sin embargo, fueron acuñadas después del año 1330 (García 2002:21-25), reforzando la teoría de que los dos tramos de muralla fueron construidos a partir de 1334, en coherencia con la información recogida en las fuentes documentales.

También se rechaza la existencia de dos murallas en el interior de la iglesia de San Antón, indicando que la considerada primera muralla tan solo es un zócalo construido, sin carear ni enfoscar (UE 504), hasta la cota del suelo sobre el que se asienta la muralla¹². Este argumento se refuerza, además, con la apari-

¹² «El tramo de zócalo de cimentación conservado tiene una longitud de 6 m y una altura de 50 cm. Sobresale con respecto a la cara interna de la muralla 40 cm» (García 2002:26).



Tramo de lienzo de muralla con orientación E-W
donde se localiza el zócalo, en la zona del edificio 1

Figura 3. Situación de la excavación en el interior de la iglesia de San Antón Abad a mediados de mayo de 2002. Ilustración: Ángel Martínez Montecelo

ción de restos de argamasa de la construcción de la muralla en el interior de la zanja de cimentación (UE 407), cuyo relleno

es igual que la nivelación del suelo que funciona con la muralla, a la que se adosa. Además, sobre esta nivelación aparecen restos de argamasa junto a la muralla, que tienen que formar parte del enfoscado de las partes altas de la muralla (García 2002:30).

En el proceso de excavación también participaron, entre otros, los arqueólogos José Manuel Martínez Torrecilla¹³ y Ángel Martínez Montecelo. Este último nos ha facilitado un plano inédito que no se llegó a incluir en el informe de la excavación, en el que se aprecian los dos tramos de muralla con el zócalo indicado en el lienzo con orientación este-oeste

Basándonos en los datos expuestos, y debido a que la revisión del material arqueológico relativo a la fase de los lienzos de muralla documentados¹⁴ no muestra ningún indicio que permita su relación con el momento fundacional de la villa en el año 1300, nos decantamos a favor de la hipótesis expuesta en la memoria original de la excavación sobre la interpretación de los restos de muralla hallados en el interior de la iglesia de San Antón. Apreciación esta, que no desmiente la posible hipótesis planteada años antes por García Camino (1992:241) a raíz de la excavación efectuada en el Palacio de la Bolsa:

en el año 1334 (...) se comenzó a construir la muralla de cal y canto probablemente sustituyendo a una primitiva cerca de madera que habría servido, en 1300, para definir y delimitar en espacio en el que se distribuirían los nuevos solares y viales.

Junto a los restos documentados en la excavación de la iglesia de San Antón y su entorno, y a los registros de la muralla detectados en las excavaciones del Palacio de la Bolsa a los que se les adosaba una torre, actualmente se conservan también testimonios de la cerca en los números 6, 12 y 16 de la calle Somera, formando parte del muro zaguero de la actual construcción. Son también perceptibles indicios de la muralla en el Palacio Arana, donde quedan enmascarados por la obra renacentista, y en la calle Ronda, donde se observa claramente cómo las parcelas de los primeros números son más alargadas y el perfil de las edificaciones sobresale de la línea de fachada, advirtiéndose además un muro de gran grosor en los primeros metros de altura (Arizaga y Martínez 2006:77-78)¹⁵.

13 Coautor junto a los directores de la excavación del informe arqueológico de la misma, y partidario de la hipótesis que niega la existencia de dos murallas superpuestas con diferentes fases constructivas en el interior de la iglesia de San Antón (José Manuel Martínez Torrecilla, comunicación personal, 2014).

14 La revisión se ha centrado en el estudio del material recuperado en las unidades estratigráficas que van desde la UE 399 hasta la UE 528. La tipología del material conservado se compone de cerámicas, tejas, material óseo, escoria, clavos y las mencionadas monedas de Alfonso XI, que son los únicos restos que permiten precisar una cronología absoluta (posterior al año 1330).

15 Al respecto, Vigo (1990:20), señala que en la calle Barrencalle, cubierto por el enfoscado de las casas, también se conservan restos del tramo de muralla.



Salvo estos escasos vestigios, el espacio por donde discurría la antigua muralla medieval de Bilbao ha sido ocupado por casas de villa construidas o reformadas en los dos últimos siglos, haciendo muy complicado documentar la localización exacta de su trazado. Son numerosas las suposiciones vertidas al respecto, basadas en gran parte en trabajos de recomposición interpretativa a partir de descripciones literarias, cartografía e iconografía histórica¹⁶. La hipótesis con mayor fuerza en la actualidad¹⁷, considera que desde la zona ocupada por la iglesia de San Antón (construida sobre el primitivo alcázar), la muralla conectaría con la torre de Tristán Díaz de Legizamón (situada en la actual calle Ribera número 23), y desde este punto discurriría por las zagueras de las parcelas situadas entre las calles Somera y Ronda hasta enlazar con el Portal de Zamudio. Desde aquí, se dirigiría hacia el Portal de Santa María, situado al inicio de la calle con el mismo nombre. En este tramo, la segunda referencia sobre la muralla medieval de Bilbao que nos ofrecen las fuentes documentales tras los privilegios concedidos en 1334, informan que en 1440, un siglo después de construirse la muralla, se abrió un portillo que comunicaba con el camino que más tarde sería Bidebarrieta¹⁸. La cimentación de dicho tramo debe transcurrir por el interior de las casas que forman las manzanas de Banco España, Lotería y el Perro, por un lado, Torre y Cinturería, por otro. Esta idea ha podido ser constatada arqueológicamente en el Palacio de la Bolsa (García 1990). En este punto doblaría nuevamente hacia el sur-oeste por las zagueras de Barrencalle Barrena hasta la Ribera, y desde aquí, circundando la ría, enlazaría de nuevo con el alcázar.

16 En este sentido, la descripción de las «Siete Calles» (Somera, Artecalle, Tendería, Carnicería Vieja, Belosticalle, Barrencalle y Barrencalle Barrena) a mediados del siglo XV que nos ofrece Guiard (1905:92-93), ha sido un documento muy utilizado.

17 Basada en los datos obtenidos en las intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha y en los trabajos publicados, entre otros, por Torrecilla elzarzugaza 1990; Vigo 1990; Enríquez 1998; Arizaga y Martínez 2006. Es además la hipótesis asumida por el Centro de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco, recogida en la base de datos del Inventario Arqueológico de Bizkaia.

18 AGS- RGS, 1440, f. 189 (Recogido en Torrecilla e Izarzugaza 1990:45).



Figura 4. Posibles vestigios de la muralla medieval de Bilbao e hipótesis de trazado de la misma.

En todo caso, esta hipótesis de trazado debe ser considerada como un primer punto de partida para el análisis de la configuración de la muralla medieval de la villa de Bilbao.

3. El alcázar medieval de Bilbao. Análisis y replanteamiento del estado de la cuestión

Todas las referencias documentales, además de la cartografía histórica, localizan al alcázar de Bilbao en algún punto en torno al puente de San Antón, lugar de gran importancia estratégica que hasta época reciente constituía el último paso sobre el río Ibaizábal antes de su desembocadura.

Con respecto a sus orígenes, sin embargo, la información es más confusa. Hay algunas hipótesis que defienden una posible preexistencia del alcázar con anterioridad a la fundación de la villa de Bilbao en el año 1300¹⁹. Para ello se basan en un supuesto fragmento de las *Bienandanzas e Fortunas* de Lope García de Salazar en el que se reflejaría cómo, en el contexto del asedio al que fue sometido Don Diego López de Haro a mediados del siglo XIII en una de las guerras nobiliarias, este se refugió en un complejo militar formado por el alcázar, la atalaya y la iglesia de Begoña (Enríquez 1998:34; Enríquez y Sesmero 2000:58). No obstante, estos autores en ningún momento indican una referencia documental exacta, y tras la revisión exhaustiva de las *Bienandanzas e Fortunas* de Lope García de Salazar efectuada en el presente estudio²⁰, podemos afirmar que la única cita al respecto tan solo hace una alusión genérica a un cercamiento sufrido por Diego López de Haro en la villa de Bilbao, sin indicar en ningún momento la existencia de castillo o fortaleza alguna:

Este don Diego López ovo mucha contienda con los vizcaínos e porque no les quería guardar sus livertades juntáronse X mil omes en Gernica e tomaron sus mujeres e fijos e salieron de Vizcaya para ir [a] poblar por do fallasen logar franco. E llegados en el Lequitio, alcançólos la Señora de Vizcaya e, prometiéndoles su livertad, tornaron a la tierra. E porque no gelo quiso guardar el Señor, çercáronlo en la villa de Vilvao e toviéronlo çercado tres meses; e adoleçiendo de su dolença, otorgóles su livertad. E fuendo a los baños de Rioja, quemóse en ellos e morió luego²¹.

19 Al respecto, consultar nota al pie número 4.

20 El análisis de la obra de Lope García de Salazar ha abarcado desde el libro XVI (con el reinado de Alonso III en el año 1160) hasta el último libro, el XXV. En los cuatro primeros libros la metodología empleada se ha basado en el desarrollo de búsquedas selectivas, mientras que a partir del libro XX (que es cuando se inicia la narración de la historia del Señorío de Vizcaya) se ha efectuado una lectura exhaustiva.

21 Lope García de Salazar, *Las Bienandanzas e Fortunas*, Libro XX, f. 362r, «Título de cómo fue Señor de Vizcaya don Diego López de Aro, que fue el XII (rey) Conde e Señor de Vizcaya, e de sus fechos».

Además, hay que ser cuidadosos a la hora de interpretar el relato de Lope García de Salazar, puesto que el propio autor se contradice posteriormente al afirmar que en el año 1270 la villa de Bilbao aún no estaba poblada:



Al margen de las interpretaciones derivadas de la obra de Lope García de Salazar, la idea más extendida y repetida en la actualidad²² procede de la historiografía clásica, concretamente de la obra de T. Guiard Larrauri, que señala que el alcázar y muralla de la villa de Bilbao fueron construidos de forma conjunta en el año 1334 por mandato del rey de Castilla Alfonso XI:

[...] En Bermeo [el rey de Castilla Alfonso XI] dio carta en 15 de Junio de este año (1334) otorgando a Bilbao durante un quinquenio el alzamiento anual de 1.500 maravedis con que pudiese construir muros de defensa [...]. En Bilbao mandó hacer alcázar y puso, según crónica, alcaldes, merinos y oficiales por si. (Guiard 1905:59).

Sin embargo, un análisis detallado de las fuentes documentales originales revela que esta información tampoco está exenta de confusión, ya que existen referencias directas que datan con claridad el inicio de la construcción del alcázar con anterioridad al alzamiento de la muralla en el año 1334. En la crónica de Alfonso XI se cita expresamente cómo dicho rey se asentó en la villa de Bilbao en el año 1332 ordenando la construcción del alcázar: «[...] et fué á Bilbao, et los del lugar rescibieronle: et moró y pocos de dias, et dexó y comenzado á facer un alcázar, et otrosi Alcalles, et Merino, et Oficiales por si» (Crónica de las siete casas de Vizcaya y Castilla, Capítulo LXXV)²³.

En relación a la fecha de su destrucción, se acepta ampliamente que el alcázar de la villa de Bilbao fue demolido en el año 1366 por orden de Don Tello, Señor de Vizcaya (Crónica de las siete casas de Vizcaya y Castilla, Capítulo LXXV)²⁴, de forma que conocemos las fechas *post quem* y *ante quem* que nos permiten acotar la vida del alcázar de Bilbao a un periodo aproximado de tan solo treinta años. Su pronta desaparición, junto con el hecho de que el emplazamiento de la villa de Bilbao se situaba en un lugar con baja conflictividad dentro del contexto militar vasco, induce a pensar que esta construcción pudo tener una escasa vocación castrense desde sus orígenes. Lo cual permite cuestionar una auténtica funcionalidad defensiva del alcázar de Bilbao, haciendo plausible la hipótesis que considera su erección como consecuencia del interés de Alfonso XI por manifestar su poder real en un ambiente de enfrentamiento con el señor de Bizkaia Juan Núñez de Lara (González 2003:173). Planteamiento que se refuerza además si prestamos atención a la significación toponímica del término *alcázar*, que procede del árabe *al-qasar*: «el fuerte, el palacio», y que define una edifica-

En el año del Señor de mil CCLXX años oviendo enemistad entre los Çamudianos e los de Legiçamón, que eran vezinos, el çerro en medio, que Vilvao no era poblada estonçes, (e) aplazaron pelea para en el Campo [...] (Libro XXII f. 398v, «Título de cómo pelearon los de Butrón e d'Avandaoño (e) con Ordoño de Çamudio e de los que morieron allí»).

22 Arizaga y Martínez, 2006; Barrio 1989; González 2003; Santana 2008; Torrecilla e Izarzugaza 1990; etc.

23 Cita extraída de Guerra (1914:133).

24 No obstante, debemos señalar que desde la historiografía reciente hay autores que, sin el apoyo de prueba documental alguna, sugieren que el alcázar pudo ser destruido en una fecha posterior a 1366 debido a un incendio (Torrecilla e Izarzugaza (1990:44); Arizaga y Martínez (2006:78)).



Mapa de Bilbao de 1375



Mapa de Bilbao de 1442

Figura 5. Estos dos planos, que fueron realizados a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, han sido muy utilizados en la mayoría de las publicaciones sobre los orígenes de la Villa de Bilbao. El de 1375 fue trazado por Carlos de la Plaza en 1913, mientras que el del año 1442 fue trazado por Delmas en 1881. En ellos, remarcado con un círculo rojo, se indica la zona del alcázar y San Antón, representados extramuros.

ción, o un conjunto de edificaciones, circundadas por murallas con una doble función de palacio y fortaleza como sede del poder político²⁵. En este sentido, es importante tener en cuenta que:

el alcázar y el palatium acumulan facetas funcionales de lo más diverso ya que tuvieron una eminente significación como arquitecturas al servicio de un poder económico o político que llega hasta la cúspide misma de la jerarquía social medieval, es decir, son símbolos claros de la autoridad de poderosos y reyes (Palacios 2008:180).

Además, sorprende el hecho de que en las fuentes documentales medievales del País Vasco, el término «alcázar» se utiliza exclusivamente para hacer referencia al recinto fortificado de la villa de Bilbao y no se emplea para referirse a las fortificaciones de ninguna otra villa del territorio vasco²⁶.

Con respecto a la localización exacta del alcázar de la villa de Bilbao, como hemos mencionado líneas arriba, las fuentes documentales lo sitúan en la zona de la iglesia y el puente de san Antón, pero sin precisar su ubicación de forma exacta. En este sentido, como hemos tratado en el apartado anterior, en la excavación dirigida por Iñaki García Camino y Alberto Plata Montero en la iglesia de San Antón Abad y su entorno en el año 2002, además de los dos tramos del lienzo de la muralla medieval, también se pudo documentar un suelo arcilloso sobre una cimentación de teja fragmentada, piedras de pequeño tamaño y restos óseos, que ambos arqueólogos relacionan con una zona fortificada en el que se situaría el alcázar (García y Plata 2003:339-340). El hallazgo de los restos de muralla permitió constatar además,

²⁵ La denominación «alcázar» no debe ser confundida, y por consiguiente asimilada, con el término «alcazaba» que procede del árabe *qasabach*: «el castillo» (Plaza *et al.* 2009:36).

²⁶ «Para todo el País Vasco sólo hemos encontrado el empleo de este término [alcázar] en un documento de 1515 de la villa de Bilbao (Enríquez *et al.* 1995, 56, p. 286). Además, también se cita así en la crónica de Alfonso XI (Cerdá 1787:265)» (Sánchez Pinto 2016).



Figura 6. Los datos obtenidos en la excavación efectuada en la iglesia de San Antón y su entorno han permitido confirmar que ésta era un área fortificada situada intramuros. Enmarcado en color rojo se indica la zona donde se presupone la ubicación del alcázar medieval de la villa de Bilbao.

en contraposición a lo que se ha transmitido tradicionalmente a través de la bibliografía²⁷, que este espacio situado entre las últimas casas de la actual calle Somera (Goienkale) y la ría de Bilbao, se emplazaba intramuros.

Prosiguiendo con el análisis en profundidad de las fuentes escritas, el documento de 1515 anteriormente referenciado en relación a la toponimia del término alcázar²⁸, nos ofrece datos sobre este, que en nuestra opinión requieren una

27 Las menciones al respecto son numerosas, destacando la documentación existente en la Sección Registro General del Sello del Archivo General de Simancas (AGS-RGS 1490, I, f. 189), el documento publicado por Guiard (1905:336-361), o las referencias ofrecidas por Basas (1982:47). También son abundantes los ejemplos de cartografía e iconografía histórica donde dicho espacio se representa extramuros (véase Ilustración 1). Tanto en las fuentes escritas como en las representaciones, el alcázar se describe como un castillo o una torre exenta, algo que las evidencias arqueológicas documentadas en la intervención de la iglesia de San Antón también han desmentido, tratándose de un espacio fortificado que no ha podido relacionarse con ninguna construcción techada (García y Plata 2003:340).

28 Véase nota al pie 26.



Figura 7. Situación de la torre de Tristán Díaz y el alcázar medieval.

especial atención ya que aporta una información detallada que no debe ser pasada por alto. Se trata del único documento disponible donde se describen los restos del antiguo alcázar, ubicando con gran precisión uno de sus muros entre la torre de Tristán Díaz de Leguizamón y la iglesia de San Antón:

(f.44v) El dicho dia, antel dicho (tachado: syndico pares) sennor corregidor, paresçio presente el dicho Juan Lopes de Retes, syndico, e dixo al dicho sennor/ corregydor que por quanto commo hera notorio e paresçia por vista de ojos la pared e muro que esta entre la (tachado: tierra) torre/ de Trystan Dias de Leguiçamon e la yglesia de sennor Sant Anton desta villa non es muro nin çerca desta villa de/ Viluao, saluo pared de vn alçar (sic) e pared viejo [...] e asy la dicha pared non hera muro nin/ çerca de la dicha villa, antes hera pared que fue del dicho alçaçar e castillo biejo, el qual fue derrocado heçeto la dicha/ pared que quedo²⁹.

Además, este documento también ofrece información sobre la configuración espacial y las estructuras edificadas que integraban el alcázar, señalando la existencia de una huerta y una plaza: «[...] e despues el conçejo desta villa/ de Viluao lo obiera conprado de los herederos del dicho Martin Saes de Leguiçamon con vna huerta e plaça que abia/ en el dicho alçaçar e con la pared e carcabas que tenia, segund paresçia por los prebilejos e escripturas que sobre ello/ fablan [...]».

29 *Libro de Acuerdos y decretos Municipales de la villa de Bilbao (1509-1515)*. Fuentes documentales medievales del País Vasco, 56: 285-287. Las referencias documentales nos informan con claridad cómo en torno al año 1481, en el arranque de la calle Somera, se estaba construyendo la torre de Tristán Díaz de Leguizamón sobre una torre anterior (Enríquez, *et al.* 1999:474). Además, atendiendo a la cartografía histórica, llama la atención como en el plano de la villa de Bilbao del año 1442 (Delmas 1881:sin página), se representa el alcázar, pese a que había sido derruido en 1366, y lo conecta con la torre de Tristán Díaz de Leguizamón (González 2003:174).



La posible existencia de una huerta dentro del recinto del alcázar resultaría un hecho singular. En la mayoría de las fortificaciones del resto de las villas medievales vascas son comunes las referencias a espacios anexos exteriores utilizados como huertas o lagares, sin embargo, en su interior, tan solo hemos encontrado un caso: el de la torre de Pedro Saez de Matyenzo en Balmaseda, tal y como se aprecia en el inventario de 1487 de dicha villa³⁰. No obstante, debemos ser precavidos con la interpretación de esta referencia documental acerca de la existencia de una huerta en el interior del alcázar, puesto que se trata de un texto del año 1515 (más de un siglo después de la destrucción del alcázar), siendo posible una reutilización posterior de dicho espacio como huerta asociado al entorno de la torre de Tristán Díaz de Leguizamón.

Basándonos en los datos que disponemos tras el análisis detallado de la historiografía y las fuentes documentales efectuado en el presente estudio, la hipótesis interpretativa de la secuencia cronológica sobre los orígenes del alcázar medieval de la villa de Bilbao y su posterior evolución es la siguiente: su construcción se inició en el año 1332³¹ quedando integrado posteriormente en el recinto amurallado de la villa, cuyo alzamiento arrancó en el año 1334³². En 1366 el alcázar fue destruido por orden de Don Tello, señor de Vizcaya³³, reaprovechándose el espacio para la construcción de la iglesia de San Antón, cuya primera referencia sobre su existencia se remonta al año 1433 (Iturriza 1967:55).

Al quedar absorbidos los restos del alcázar por la construcción de la iglesia de San Antón, la lógica nos hace pensar que estos podrían haber sido reutilizados para la construcción del nuevo templo. En este sentido, Arizaga y Martínez (2006:80) ya sugirieron la idea de que en la fachada sur de la iglesia pueden intuirse vestigios del antiguo alcázar. Con la cautela necesaria derivada de la falta de un análisis exhaustivo de las fábricas de los mampuestos, tipos de piedra, composición de morteros, etc., la lectura estratigráfica por unidades agrupadas en fases constructivas de los muros exteriores del alzado sur de la iglesia de San Antón Abad que hemos efectuado en el presente estudio, permite identificar diferentes fases constructivas en consonancia con dicha hipótesis.

Este nuevo planteamiento permite a su vez reinterpretar algunas de las conclusiones apreciadas a raíz de los datos arqueológicos obtenidos en la excavación desarrollada en la iglesia de San Antón y su entorno en 2002. De los dos lienzos de muralla documentados, el tramo situado con orientación este-oeste funciona como basamento del muro meridional de la actual iglesia sobre el que se ha efectuado la lectura. Se trata de una pared de diez metros de longitud (UE 266), que en nuestra opinión no se corresponde con un lienzo de la muralla

30 «[...] por el huerto dentro la torre de Juan saez de belasco et la del agva, dos mjll maravedis 2.000». (*Fuentes Documentales Medievales*, vol. XXVIII, f. 139 v).

31 *Crónica de las siete casas de Vizcaya y Castilla*, Capítulo LXXV.

32 AM de Bilbao, Cajón 1, registro 1, número 11, Pergamino 11.

33 *Crónica de las siete casas de Vizcaya y Castilla*, Capítulo LXXV.

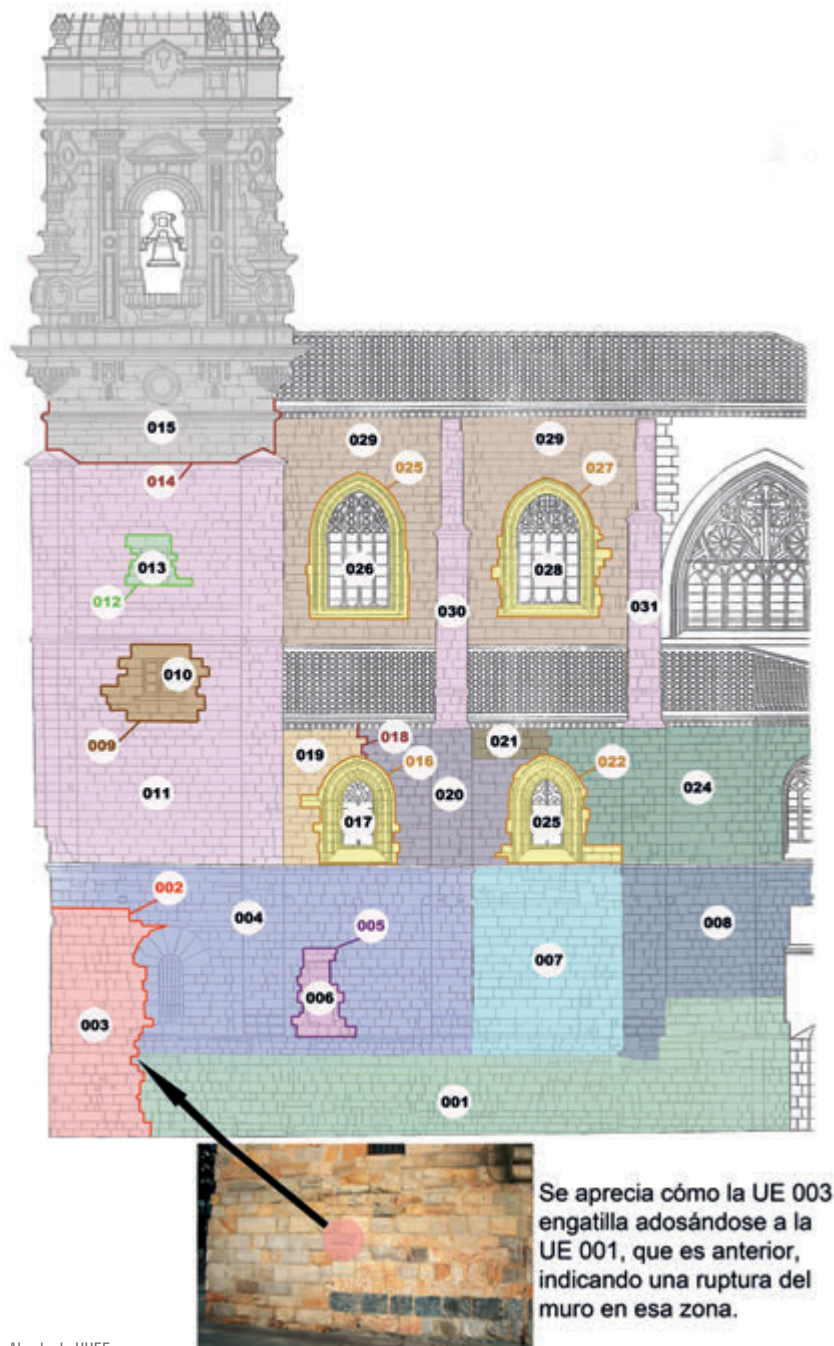


Figura 8. Alzado de UUEE

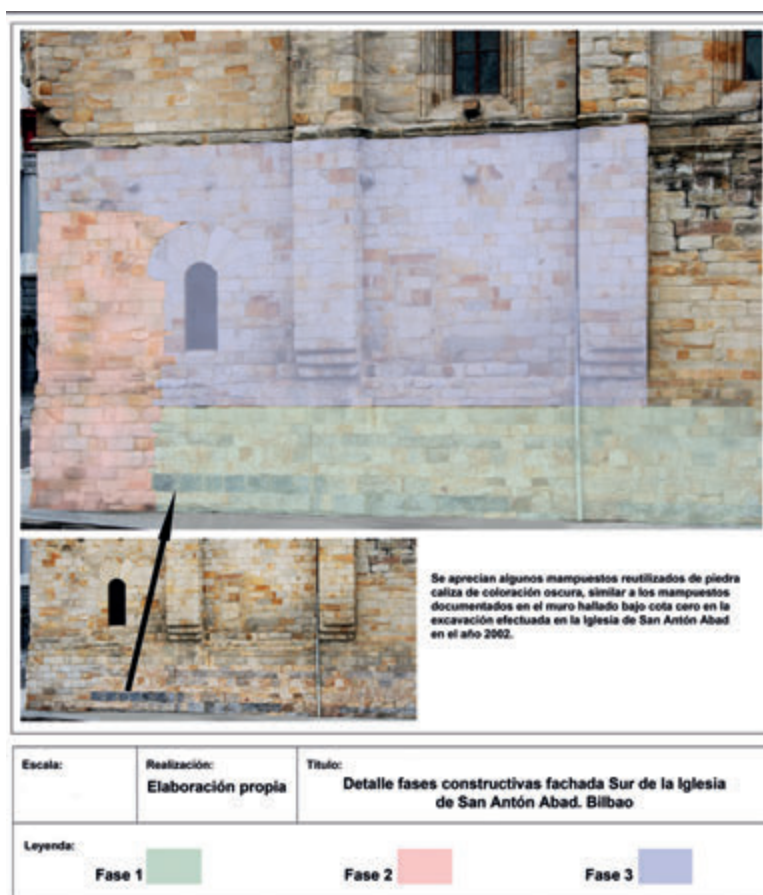


Figura 9. Posibles vestigios de la muralla medieval de Bilbao e hipótesis de trazado de la misma.

medieval, sino con uno de los muros que conformaban el primitivo alcázar de la villa, cuyas huellas, como hemos visto, podrían advertirse sobre cota cero enmascarados en la actual fachada sur de la iglesia de San Antón, y cuya localización coincide con la ubicación descrita en el mencionado documento de 1515 (Enríquez et al.1999).

Esta nueva interpretación toma fuerza, además, si se tienen en cuenta las divergencias existentes entre este muro, notablemente más grueso (2,60 m) como se recoge en la memoria de la excavación arqueológica efectuada en la Iglesia de San Antón Abad (García y Plata, 2003), y el segundo tramo de lienzo de muralla registrado en la excavación de la iglesia de San Antón y su entorno, cuya anchura media es de 1,50 m aproximadamente (similar al lienzo de muralla que se localiza en la calle Ronda y al documentado en la excavación arqueológica efectuada en el Palacio de la Bolsa en 1990, García 1991). Basándonos en nues-



Figura 10. En resalte se observa el tramo de lienzo de muralla documentado en la excavación de la iglesia de San Antón (UE 266), y que se correspondería con el primitivo muro del alcázar medieval de Bilbao. Imagen cedida por GPAC (Grupo de Investigación en Patrimonio Construido de la Universidad del País Vasco).

tras sospechas, la información derivada de la documentación del referido muro efectuada en el proceso de excavación, nos estaría revelando en realidad datos sobre la morfología del primitivo alcázar:

Obra de mampostería caliza y arenisca sin ningún tratamiento especial de talla; abundan los cantos rodados. La mayoría de los mampuestos son de pequeño y mediano tamaño acompañados de pequeñas piedras en sus huecos. Mortero amarillento de textura arenosa y quebradiza. El tramo de zócalo de cimentación conservado tiene una longitud de 6m, una altura de 50cm. Sobresale con respecto a la cara interna de la muralla (UE. 266) 40 cm. (García y Plata 2002:26).

5. Conclusiones

Desde la fundación de la villa en el año 1300, su trama urbana histórica³⁴ ha ido evolucionando a lo largo del tiempo en función de las diferentes actuaciones acometidas por sus habitantes en un proceso diacrónico y dinámico propio de

³⁴ Que responde a un orden urbano moderno basado en el modelo de plano regular peninsular norteño con trazados en damero.



una sociedad en ebullición como la bilbaína. Todo ello ha provocado que apenas se conserven en la actualidad restos de la estructura edificada del Bilbao medieval y de su sistema defensivo medieval.

La escasez de fuentes documentales directas y de testimonios materiales ha originado que la extensa bibliografía publicada sobre la evolución histórico-constructiva del alcázar y la muralla medieval de Bilbao, en líneas generales, se apoye sobre todo en estudios morfológicos e interpretativos sobre el plano urbano de la villa, cargados de generalidades y argumentos difíciles de contrastar.

Con este estudio se ha tratado de articular un discurso histórico coherente a partir de los datos recogidos en la numerosa bibliografía y documentación existente al respecto, y del conocimiento generado desde el ámbito de la Arqueología. Los aspectos más destacados se sintetizan en los siguientes puntos:

1. No se dispone de referencias documentales que indiquen una posible pre-existencia del alcázar medieval de Bilbao con anterioridad a la fundación de la villa.
2. La construcción del alcázar se inició en el año 1332 por orden del rey de Castilla Alfonso XI (con anterioridad al inicio del alzamiento de la cerca medieval).
3. Se puede afirmar que el registro arqueológico no permite datar la construcción de la muralla medieval de Bilbao antes del segundo tercio del siglo XIV, ya que los lienzos de muralla documentados en el interior de la iglesia de San Antón Abad no permiten su relación con el momento de adjudicación de la Carta-Puebla concedida por Diego López de Haro en el año 1300.
4. También se rechaza la hipótesis que defiende la existencia de dos murallas superpuestas pertenecientes a diferentes fases constructivas en el interior de San Antón. La información contenida en la memoria arqueológica de la excavación, la revisión de las fichas de campo originales y el estudio del registro material recuperado, refuerzan la teoría que considera que la «primera muralla» tan solo es un zócalo o cimentación de la misma cerca.
5. Se plantea la reinterpretación de las conclusiones extraídas sobre el tramo de muro con orientación este-oeste (UE 266) documentado en la excavación efectuada en la iglesia de San Antón Abad (2002), como uno de los muros del primitivo alcázar medieval sobre el que posteriormente se construyó el templo.
6. El análisis toponímico del término *alcázar* refuerza la hipótesis que cuestiona una auténtica funcionalidad defensiva del alcázar medieval de Bilbao haciendo plausible el planteamiento que considera su erección como manifestación del poder real en un ambiente de enfrentamiento con el señor de Vizcaya Juan Núñez de Lara.

7. Las excavaciones efectuadas en la iglesia de San Antón y su entorno, desvelaron que este era un espacio urbano intramuros, fortificado, conocido con el nombre de *alcázar* (en contraposición a la idea transmitida desde la historiografía clásica).
8. El hallazgo del muro perimetral de una torre adosada a la muralla registrado en la excavación realizada en el Palacio de la Bolsa, ha permitido documentar que el proceso constructivo de la muralla medieval de Bilbao no se produjo enlazando casas torres preexistentes, en contradicción con la teoría transmitida por Teófilo Guiard.

Son muchos los datos que aún se desconocen tanto materiales como históricos en torno al sistema defensivo medieval de la villa de Bilbao. Es por tanto necesario un estudio más profundo y omnicomprendivo que desvele los numerosos interrogantes que se plantean en la actualidad. Para ello se deben ampliar los marcos interpretativos comprendiendo la realidad espacial, política, social y económica de la villa de Bilbao, de forma que se incida en las relaciones entre la muralla, el alcázar, la ciudad y el territorio en el que se inserta (al respecto, se recomienda consultar Bengoetxea 2007:1155-1158). Además, al margen de estudios de carácter morfológico, sería conveniente el análisis de aspectos puramente materiales, ya que los conocimientos al respecto son realmente escasos³⁵.

Por último, creemos necesario destacar que los datos publicados sobre la mayoría de las intervenciones arqueológicas efectuadas en el casco viejo de Bilbao se reducen generalmente a los resúmenes de las memorias difundidos por sus directores en *Arkeoikuska* u otros medios de carácter divulgativo, donde tan solo se reflejan los resultados obtenidos en un primer momento, sin que exista en muchos casos una revisión científica posterior de esos datos que permita una reflexión profunda y valoración de los mismos. Se debe tener precaución, por lo tanto, a la hora de recurrir a estas fuentes como base sobre la que perfilar la investigación actual, ya que como hemos podido constatar en el caso de la excavación arqueológica efectuada en la iglesia de San Antón Abad en 2002, la información contenida en *Arkeoikuska* no se corresponde con la información recogida en la memoria arqueológica original. ❁

³⁵ Al margen de los escasos restos documentados arqueológicamente, la única información existente sobre los aspectos físicos de la muralla medieval de Bilbao se reduce a breves referencias basadas sobre todo en suposiciones (Arizaga y Martínez 2006:77-78; González 2003:72; García 1992:241; Torrecilla e Izarzugaza 1990:46).



Bibliografía

- ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Sergio (2006). *Atlas de villas medievales de Vasconia. Bizkaia*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- BASAS, Manuel (1977). *Las casas-torre de Vizcaya*. Bilbao: Colección de temas vizcaínos.
- BENGOETXEA REMENTERÍA, Belén (2007-2008). «Arqueología de las murallas urbanas medievales en el País Vasco. Nuevas vías interpretativas». *Velesia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*. Homenaje a Ignacio Barandiarán Mestu, 24-25:1143-1159.
- CERDÁ Y RICO, Francisco (1787). *Crónica de D. Alfonso el oncenno de este nombre, de los reyes que reynaron en Castilla y en León*. Madrid: Imprenta de Don Antonio de Sancha.
- DELMAS, Juan Bautista Eustaquio (1846). *Viaje pintoresco por las provincias vascongadas*. Bilbao: Imprenta de J.E. Delmas.
- DELMAS, Juan Bautista Eustaquio (1881). *La iglesia de San Nicolás*. Bilbao: Imprenta de J.E. Delmas.
- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier; HIDALGO DE CISNEROS, Concepción; MARTÍNEZ LAHIDALGA, Adela; LORENTE RUIGÓMEZ, Araceli (1995). «Libro de Acuerdos y decretos Municipales de la villa de Bilbao (1509-1515)». *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, 56: 285-287.
- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier (1998). *Bilbao en el S.XIV: la fundación de la Villa*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier; HIDALGO DE CISNEROS, Concepción; MARTÍNEZ LAHIDALGA, Adela (1999). «Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)». *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, 90(1):1-3.
- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier; HIDALGO DE CISNEROS, Concepción; MARTÍNEZ LAHIDALGA, Adela (1999). «Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1473- 1500)». *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, 95: 474.
- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier; SESMERO, Enriqueta (2000). *Bilbao Medieval*. Bilbao: Librería Anticuaria Astarloa.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki (1990). *Memoria Final de la excavación Arqueológica en el palacio de la Bolsa (centro histórico de Bilbao)*. Disponible en el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki (1991). «Palacio de la Bolsa (centro histórico de Bilbao)». *Arkeoikuska*, 90:127-130.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki (1992). «Urbanismo y cultura material en el Bilbao medieval (aportaciones desde la arqueología)». *Kobie: Serie Paleoantropología*, 20: 235-266.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki (2003). «Las transformaciones en la organización territorial de la cuenca media del Nervión provocadas por el nacimiento de Bilbao». *Bidebarrieta: Anuario y ciencias sociales de Bilbao*, 8:155-167.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki; PLATA MONTERO, Alberto (2002). *Memoria Final de la excavación Arqueológica Iglesia de San Antón y su entorno*. Bilbao. Disponible en el Museo de Arqueología de Bizkaia 145/10-01.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki; PLATA MONTERO, Alberto (2003). «La Iglesia de San Antón y su entorno (Bilbao)». *Arkeoikuska*, 2002: 334-347.
- GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan M. (2003). «Torres y Murallas en Bilbao». *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 12: 170-182.



- GUERRA, Jose C. (1914). *Crónica de las siete casas de Vizcaya y Castilla. Escrita por Lope García de Salazar, año 1454*. Madrid: Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra.
- GUIARD, Teófilo (1905). *Historia de la noble villa de Bilbao*. Bilbao: La gran Enciclopedia Vasca.
- HEERS, Jacques (1991). *Historia de la Edad Media*. Barcelona: Labor.
- ITURRIZA y ZABALA, Juan Ramón (1938). *Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones*. Bilbao: Diputación de Vizcaya.
- LABAYRU, Estanislao (1895). *Historia General del Señorío de Bizcaya*. t. II. y III. Bilbao: Editorial La Propaganda.
- PALACIOS ONTALVA, José (2008). *Fortalezas y poder político. Castillos del reino de Toledo*. Guadalajara: Aache ediciones.
- PLAZA ESCUDERO, Lorenzo; MORALES GÓMEZ, Adoración; BERMEJO LÓPEZ, M^a Luisa; MARTÍNEZ MURILLO, Jose María (2009). *Diccionario Visual de términos arquitectónicos*. Madrid: Cátedra.
- SANCHEZ PINTO, Iban (2016). *Arqueología bajomedieval en Álava: Análisis histórico-constructivo de las torres banderizas*. Vitoria-Gasteiz: UPV/ EHU, Facultad de Letras. Tesis Doctoral. Inédita.
- SOLAUN BUSTINZA, José L. (2006). *Investigaciones históricas en el entorno del castillo de la ciudad de Orduña*. Vitoria-Gasteiz: Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura (UPV/ EHU).
- TORRECILLA, María J.; Izarzugaza, Iñaki (1990). «La evolución Urbana del Primer Bilbao: las siete calles y sus elementos más sobresalientes». En: *Bilbao, Arte e Historia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- TRUEBA, Antonio (1864). *Capítulos de un libro. Sentidos y pensados por las provincias vascongadas*. Madrid: Centro General de Administración.
- VIGO, Javier (1990). *Arte y Urbanismo en el Casco Viejo de Bilbao*. Bilbao: Servicio de Educación, Ayuntamiento de Bilbao.
- VILLACORTA MACHO, María C. (2015). *Libro de las Buenas Andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*. Bilbao: UPV/EHU.